

# ESPIRITU LITURGICO

*Emilio Borrego*  
*Seminario Mayor de Granada*

DESPUES  
DEL  
CONGRESO DE ASIS

**E**s signo de nuestro siglo ver las cosas en la desnudez de sus líneas. La Iglesia está puesta al día. Los católicos, hombres también de nuestro siglo, buscamos la sinceridad en nuestras relaciones con Dios. Cada uno en su vida como hombre, todos juntos como Iglesia.

Obramos todos juntos como Iglesia, cuando, reunidos en el templo, realizamos nuestra liturgia, principalmente el sacrificio de la misa (1). Y hablamos de esto. Los católicos de hoy también buscamos la sinceridad en nuestra liturgia.

No se entiende una liturgia sin la unión del sacerdote con el pueblo en el espíritu y en la acción. Casi me atrevería a decir que la liturgia se desarrolla en función del pueblo y para la participación de éste en ella.

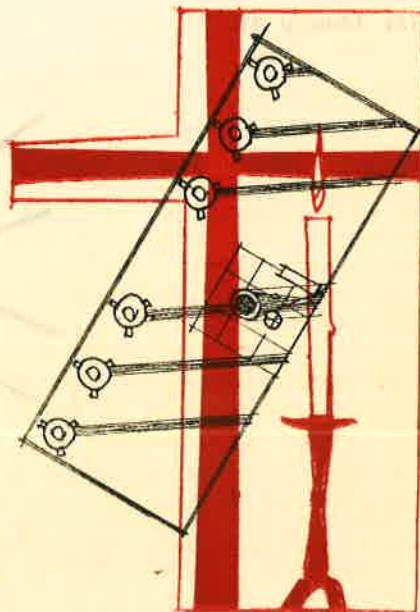
Fué deficiente la sinceridad en la liturgia, cuando el pueblo se alejó del ministro que celebraba aislado el culto de Dios: cuando para los fieles era la liturgia fórmulas sin vida, que no decían con ellos; cuando eran meros espectadores de escenas ininteligibles, que se desarrollaban muy lejos de ellos, allá en el altar; cuando, mientras oraba el

sacerdote en nombre de toda la Iglesia, cada cristiano ejecutaba a su medida una devoción particular. Se celebraba la misa y los hombres salían hablando de la temperatura...

## Un signo de nuestro siglo

Cada trozo de la historia de la Iglesia tiene su signo peculiar marcado por el Espíritu Santo. La Iglesia es perenne en su ser y en sus fundamentos. Pero hay también un elemento variable en función de las peculiaridades de cada época. Lo que en siglos atrás cuadraba

(1) Nos referimos a las ocasiones ordinarias. Por lo demás es cierto que, aun sin reunirnos en el templo, estamos actuando litúrgicamente como Iglesia siempre que se ofrece el Santo Sacrificio. Igualmente siempre que los ministros de Dios o comunidades eclesiales, canónicamente constituidas ofrecen a Dios el maravilloso sacrificio de alabanza que es el oficio divino. Y así de otras acciones litúrgicas.



a las costumbres, a la mentalidad y a la condición social de los hombres, es posible que hoy se nos haya quedado pequeño.

También en nuestro tiempo se ha dejado sentir el influjo del Espíritu Santo. Lo que hoy se llama movimiento litúrgico, es sencillamente la búsqueda de la sinceridad en nuestra liturgia, de una participación viva y, por lo mismo más vivificante, en las acciones litúrgicas, de adaptación más perfecta de los ritos sagrados a las necesidades espirituales de nuestros días.

“El movimiento litúrgico ha aparecido como un signo de las disposiciones providenciales de Dios en el tiempo presente, como un paso del Espíritu Santo por su Iglesia, para que los hombres se acerquen más a los misterios de la fe y a las riquezas de la gracia, que fluyen de la participación activa de los fieles en la liturgia”, ha dicho Pío XII (2).

Urge actualizar y vitalizar la liturgia de la Iglesia en los fieles. Urge aún más, cuando a más de cincuenta años de las primeras iniciativas de S. Pío X en pro del movimiento litúrgico, aún andamos, me refiero a España, con las manos un tanto vacías.

#### **Pío XII, adelantado del movimiento Litúrgico**

Hablamos de sumisión a la Jerarquía y permanecemos con los brazos cruzados ante las normas de la Santa Sede. ¿No son conocidos los casos de resistencia pasiva, y aun activa, a las consoladoras disposiciones sobre el ayuno eucarístico, misas vespertinas, vigilia pascual, reforma del Triduo Sacro? Y, sin embargo, ¿no es el propio Pío XII el más ferviente impulsador de este movimiento? Baste recordar los cuatro congresos celebrados bajo su Pontificado. Los numerosos documentos y en es-

(2) Discurso a los participantes en el Congreso de Asís, 22-IX-1956. Acta Apostolicae Sedis 1956, 712. Las palabras pontificias que en este artículo no lleven otra indicación están tomadas de dicho discurso l. c. pp. 711-725.

pecial la trascendental encíclica *Mediator Dei*. Las reformas verdaderamente audaces del Breviario, del misal, de la Vigilia de Pascua y de la liturgia de Semana Santa.

El avance de nuestro movimiento litúrgico, siempre que vaya de la mano de la Jerarquía, es mirado con alegría por Su Santidad. El aprobó los congresos anteriores; él mismo hizo votos por el éxito del último de Asís: “Después de haber considerado vuestro programa, les dice: Nos formulamos votos para que esta nueva semilla, añadida a las del pasado, produzca ricas mieses en provecho de los individuos y de toda la Iglesia.”

Y al concluir su discurso, les dice: “Nos deseamos sinceramente que el movimiento litúrgico prospere y Nos queremos ayudarle...”

Con sincera alegría, reconoce al iniciar su alocución, la espléndida realidad del progreso litúrgico actual: “Si se compara la situación actual del movimiento litúrgico con lo que era hace treinta años, se aprecia un progreso innegable realizado así en extensión como en profundidad. El interés por la liturgia, las realizaciones prácticas y la participación activa de los fieles han adquirido un desarrollo que hubiera sido difícil prever en aquel momento”.

Y en otro lugar: “La liturgia confiere a la vida de la Iglesia y a toda la manifestación religiosa de hoy una huella característica. Se nota sobre toda una participación activa y consciente de los fieles en los actos litúrgicos”.

#### **Dos actitudes**

Ante cualquier movimiento cabe una doble posición. La del que siempre mira con recelo las iniciativas de los otros y siembre ve un peligro en las formas nuevas. O la del que se lanza alegremente por caminos no hechos, con la sola guía de su iniciativa personal.

La inmediata consecuencia de los primeros es quedarse mano sobre mano, esperando que los otros hagan. Ellos no hacen. Pero ponen el veto al trabajo de los otros. Bajo pretexto de

prudencia se aferran a lo envejecido. Es muy cómodo caminar siempre por los caminos allanados a fuerza de siglos.

Pensando con la mentalidad del Sumo Pontífice, señalamos la abulia de tantos españoles, sin excluir a muchos sacerdotes y religiosos, que permanecen con los brazos cruzados ante el hecho evidente del letargo del espíritu litúrgico en nuestro pueblo. No les acusamos de mala voluntad. Pero sí les invitamos a abrir los ojos y comprobar los hechos. Que si en lo nuevo hay peligro de error, "una costumbre antigua no es, por el solo motivo de su antigüedad, la mejor" (3) ni lo antiguo es bueno si ha quedado sin vida, o, al menos, cuando es inadaptable al momento vital actual.

Que pensamos con la mentalidad del Papa, lo prueban sus mismas palabras en la citada alocución al congreso de Asís: "En materia de liturgia, como en otros muchos campos, conviene evitar respecto al pasado dos actitudes extremas: un apego ciego y un menosprecio total. Hay en la liturgia elementos inmutables, un contenido sagrado que trasciende de los tiempos, pero también elementos variables, transitorios, y, a veces, hasta defectuosos. La actitud actual de los medios litúrgicos respecto del pasado nos parece en general del todo justa: investigan, estudian seriamente, se aficianan a lo que realmente vale, sin caer por otra parte en el exceso. Acá y allá, sin embargo, aparecen ideas y tendencias extraviadas, resistencias, entusiasmos o condenaciones, cuyas formas concretas os son bien conocidas y de las cuales hemos dicho una palabra ahora mismo".

Porque el Papa también condena el exceso. Quizás en España no se hayan dado abiertamente, al menos en sectores amplios e importantes, los errores recientemente denunciados por Su Santidad. Pero sí en otros países y otros ambientes. Oportunísima fué la Pastoral publicada por el CARDENAL GERLIER

(3) Encíclica *Mediator Dei*, Acta Apostolicae Sedis 1947, p. 545.

*Pour un renouveau de la dévotion liturgique*, donde claramente advertía los peligros de un movimiento litúrgico excesivo y demasiado personalista.

"Desde 1945, dice, hay desviaciones en materia litúrgica en la diócesis de Lyon. Y es absolutamente necesario que esta desviación cese".

Denuncia el Cardenal: abusos de la lengua vulgar en la liturgia, sin la necesaria autorización; peligrosas ideas sobre la esencia del sacrificio de la misa, manifestadas en la obsesión de dar al altar la forma primitiva de mesa; reprobación de las misas celebradas sin asistencia por estar alejadas de la primitiva manera de celebrar (4).

El Papa por su parte, pone en guardia a los liturgistas sobre: el peligro de considerar la liturgia como única acción de la Iglesia. Dice Pío XII: "...la liturgia es obra de toda la Iglesia, todos los fieles, como miembros del Cuerpo Místico, deben amarla, estimarla y tomar parte en ella, entendiéndola, no obstante, que los deberes de la Iglesia se extienden bastante más allá";

el peligro de no discernir bien dónde acaba la verdadera acción de Cristo representada por el sacerdote, para dar paso a la participación o sacerdocio de los fieles;

el peligro de confundir la cuestión de la participación del celebrante en los frutos del sacrificio de la misa y la cuestión de la naturaleza de la acción que él realiza. El Papa ha declarado errónea la afirmación de que es lo mismo una misa celebrada por un sacerdote, a la que asisten cien sacerdotes, que cien misas celebradas por cien sacerdotes, declarando que para la concelebración propiamente dicha no basta tener la voluntad de hacer propia la acción del sacerdote, sino que los concelebración propiamente dicha no basta tener la voluntad de hacer propia la acción del sacerdote, sino que los con-

(4) Directives de Son Eminence le Cardinal Gerlier sur certains points de pastorale et de liturgie. «La documentation Catholique» 30-IX-56.

celebrantes deben por sí mismos consagrar el pan y el vino;

el pelibro de la especulación teológica acerca de la manera cómo Cristo se encuentra presente en la Eucaristía. A propósito de esto advierte: "Se puede continuar buscando explicaciones e interpretaciones científicas, pero éstas, por así decirlo, no deben hacer salir a Cristo de la Eucaristía dejando solamente en el tabernáculo unas especies eucarísticas que guardan una relación que se dice real y esencial con el Señor verdadero que está en el Cielo";

el peligro de exagerar el significado del sacrificio con detrimento del culto latréutico, que se da a la Eucaristía fuera de la Misa. Para evitar este error, señala el Papa la necesidad de tener conciencia de que uno mismo es el Señor que inmola en el altar y el que honra en el tabernáculo. A propósito de esta cuestión, aduce Su Santidad las palabras de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, en su instrucción "*De arte sacra*", del 30 de junio de 1952, en la que se manda con toda seriedad que la Stma. Eucaristía se conserve, conforme a los cánones 1268 párr. 2.º y 1269 párr. 1.º, "en el lugar más preeminente de la Iglesia, regularmente en el altar mayor... La Stma. Eucaristía se debe guardar en tabernáculo inamovible, colocado en el centro del altar".

Pero, como el mismo Pontífice advierte, "no se trata tanto de la presencia material del tabernáculo sobre el altar, cuando de la tendencia a estimar menos la presencia y la acción de Cristo en el tabernáculo, contentándose con el sacrificio del altar y disminuyendo la importancia de Aquél que lo realiza. Ahora bien, la persona del Señor debe ocupar el centro del culto, pues ella es la que unifica las relaciones del altar y del tabernáculo y les da su sentido".

Cuidado; no sea que por evitar estos errores, denunciados por el Papa, permanezcamos sentados a la vera del viejo camino con pereza indefendible, o como si en él todo fuera útil o perfecto.

## Jerarquía y Movimiento Litúrgico

Ha condenado el Papa dos actitudes extremas en el problema litúrgico. A mi juicio, la recta posición ha sido definida por el Cardenal Gerlier, en la citada carta pastoral, donde dice que la convicción personal de la oportunidad de una invocación, no autoriza a nadie a realizarla antes de que se apruebe. Lo que se debe hacer es proponer, sugerir.

La reglamentación del apostolado litúrgico no compete a ninguna persona privada. Por ser la liturgia expresión del culto público de la Iglesia, cualquier indisciplina en esta materia priva al culto de su carácter público. Afirma el Cardenal Gerlier (5) que todo el que consciente y voluntariamente introduce una modificación en una acción litúrgica, peca formalmente, y a veces, gravemente.

No se ha de considerar sin embargo la liturgia y su renovación como función exclusiva de la Jerarquía. Tienen también los fieles una importante misión que desarrollar.

Dice el Papa: "Si la Jerarquía comunica por la liturgia la verdad y la gracia de Dios, los fieles, por su parte, tienen el deber de recibirlas, de cooperar a ellas con toda su alma y de transformarlas en valores de vida. Todo lo que se le ofrece, las gracias del sacrificio del altar, los sacramentos y los sacramentales, lo reciben, no de una manera pasiva, con sólo dejar que penetren en su interior, sino colaborando con ellos con toda su voluntad y todas sus fuerzas y sobre todo, participando en los oficios litúrgicos o, al menos, siguiendo con fervor su desarrollo". Y es además cosa evidente que los simples fieles cooperan a la renovación y perfeccionamiento de la liturgia, bien con la manifestación de sus necesidades y de sus dificultades en la vida litúrgica, bien, cuando son especialistas, con el estudio y la propuesta de inicia-

(5) l. c.

tivas hechas a la autoridad correspondiente.

La liturgia es por demás instrumento de primer orden para la misión docente y santificadora de la Iglesia, pues como dijo Su Santidad, difícilmente se hallaría una verdad de fe cristiana que no esté expresada de alguna manera en la liturgia, ya se trate de las lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento durante la santa misa y en el oficio divino, ya de las riquezas que el espíritu y el corazón descubren en los salmos. Por la liturgia también se reparten los tesoros de la gracia santificante, las virtudes, los dones, el poder de bautizar, de conferir el Espíritu Santo, de perdonar los pecados por la penitencia, de ordenar sacerdotes. En el corazón de la liturgia es donde se desarrolla la celebración de la eucaristía, sacrificio y banquete; allí también es donde se confieren todos los sacramentos y donde la Iglesia, por medio de los sacramentales, multiplica con largueza los beneficios de la gracia en las circunstancias más diversas.

Hoy se habla de incompreensión de la Jerarquía hacia las inquietudes renovadoras de los fieles. Hay, quizás un tanto inconscientemente, como un querer esquivar su vigilancia, actuando a sus espaldas, porque los fieles desde el valle, ven mejor lo bueno y lo malo del camino que la Jerarquía desde las cumbres.

El Papa ha salido al encuentro de esta posible dificultad: "Las contribuciones que la jerarquía y los fieles apor-

tan a la liturgia, dice, no se suman como dos cantidades separadas, sino representan la colaboración de los miembros de un mismo organismo, que obra como un solo ser viviente... Por eso no hay razón alguna para alimentar desconfianzas, rivalidades u oposiciones abiertas o latentes, sea en los pensamientos, sea en la manera de hablar o de obrar".

### **Ni indisciplina, ni inmovilidad**

El Papa quiere el movimiento litúrgico.

El Papa admite la iniciativa personal, que antes hemos precisado.

Por nuestra condición de fieles estamos obligados a obedecer las normas de la Jerarquía.

Y obedecer a la Jerarquía no es sólo no hacer aquello que prohíbe, sino secundar con nuestro trabajo las normas de actuación que dimanen de ella.

La Jerarquía ha denunciado las tendencias peligrosas, los exclusivismos.

El Papa declara también otra actitud que conviene evitar: la pusilanimidad y el apego ciego a lo envejecido, en materia de liturgia, y, sobre todo, la negligencia y la pereza.

...Y en España, donde siempre se anda con recelo por los caminos recién hechos, cuánta falta hace romper la impermeabilidad de nuestros criterios o la inercia de lo consuetudinario, para poder abrirnos generosamente a las directrices de la Santa Sede!